



Capítulo 172 - Poniendo nombre al cachorro de zorro

—Por cierto, ¡todavía no se nos ha ocurrido ningún nombre para ella! —dijo Arabel de repente, volviéndose hacia Idan y señalando a la cría de zorro.

—¡Es verdad! —asintió Idan.

—¿Eh? —Tras escuchar su conversación, Sierra y Eulalia finalmente prestaron atención a la cría de zorro.

Antes de eso, pensaban que la cría de zorro era solo un doppelgänger que había adoptado esa forma. Sin embargo, se dieron cuenta por las palabras de la pareja de que no era así, porque los doppelgängers ya tenían sus propios nombres: Ned y Bera.

«¿No es un doppelgänger?», preguntó Eulalia, aún abrazando a su doppelgänger.

«No», respondió Arabel, mostrándoles al cachorro de zorro, que parpadeó ante los demás como si los viera por primera vez, a pesar de que los había estado siguiendo en secreto todo este tiempo.

«¿Qué tal Foxy?», sugirió Arabel a Idan, mirando al cachorro de zorro.

«¿No es demasiado cursi? ¿Quizás Canon?», sugirió Idan con una sonrisa, y Arabel puso los ojos en blanco ante su broma.

«¡Ponte serio!», le regañó a Idan.



«¡Está bien, está bien!», cedió Idan, sonriendo.

¡Y así comenzó!

Barajaron muchos nombres posibles. Incluso los demás se unieron y aportaron sus ideas, pero Idan y Arabel las rechazaron todas. A veces, incluso la zorra negaba con la cabeza, rechazando los nombres sugeridos.

«Jeje, si no podéis elegir un nombre para vuestra mascota, no sé cómo elegiréis un nombre para vuestro hijo en el futuro!», bromeó Esma, lo que provocó la vergüenza de la pareja. Se miraron el uno al otro, y los demás, al ver su incomodidad, no pudieron evitar sonreír.

«¿Qué tal Coco?», sugirió Idan.



«¡Me gusta! ¿Y a ti?», le preguntó Arabel a la zorra, y esta, ya cansada de la interminable discusión, al oír ese nombre, se dio cuenta de que no estaba tan mal y asintió con la cabeza, aceptándolo y deseando poner fin por fin a la conversación.

«¡De acuerdo, a partir de ahora te llamarás Coco!», dijo Arabel con una sonrisa y alivio.

[¡Ding! Se ha elegido un nombre para el cachorro de zorro ???: ¡Coco!], dijo el sistema, y en el estado del cachorro de zorro apareció un nuevo nombre en la línea del nombre, en un espacio vacío: Coco.

Arabel dejó caer al cachorro de zorro al suelo, pero este no quería alejarse de ella y siguió siguiéndola, mirando de reojo a Idan.



Durante el almuerzo, todos sintieron curiosidad por saber qué estaba tramando Nemo. Centraron su atención en Idan, esperando su respuesta. Sin embargo, él se limitó a encogerse de hombros, sugiriendo que esperaran y lo vieran por sí mismos.

Idan también estaba un poco nervioso. Ahora todo dependía del propio Nemo.

El Sistema no podía dar una garantía absoluta. Solo se refirió a Nemo, señalando que ya se le habían proporcionado todos los recursos necesarios y que dependía de él cómo los utilizaría.

Todos decidieron no molestar a Nemo y esperar su regreso.

El tiempo pasó y pronto todos comenzaron a ponerse nerviosos, ya que Nemo aún no aparecía.

«Esma, quiero hablar contigo sobre tu petición. Por favor, piénsalo de nuevo y dame tu respuesta definitiva esta noche», le dijo Arabel a Esme a través de un enlace mental.

Había pasado casi una semana desde que la pareja firmó un contrato con los doppelgangers. Esa noche, Arabel e Idan tendrían la oportunidad de usar los puntos del sistema para formar sus segundas estrellas y conseguir la oportunidad de firmar un segundo contrato.

Al escuchar las palabras de Arabel, Esma se sintió un poco emocionada, pero también se las tomó en serio. Decidió pensar detenidamente en su decisión de seguir a la pareja a otro mundo. Durante estos días que pasaron juntos, aprendió más sobre ellos y tuvo una impresión positiva. A Esma no le importaba seguirlos.



Sin embargo, la pareja no le dio una respuesta definitiva a su pregunta. Esma tampoco sabía cómo la pareja podría llevarla con ellos. Entendía perfectamente que una pareja no podía simplemente cogerla de la mano y llevarla a otro mundo, eso no funcionaba así.

No fue hasta la tarde cuando Nemo finalmente salió de su tienda. Había una pequeña bestia tumbada sobre su hombro derecho, que parecía estar muy cansada.

El propio Nemo también parecía un poco diferente. Se quitó la capa y ahora todos podían ver claramente la ausencia de su brazo derecho por debajo del codo. Solía llevar una prótesis, pero ahora se la había quitado por completo antes de salir. Sin embargo, Nemo no se quitó su elegante máscara y siguió llevándola puesta.



Además, todos notaron que faltaba el escudo favorito de Nemo, que siempre llevaba consigo. Sostenía su espada en una funda con la mano izquierda.

Nemo, sintiendo las miradas de los demás sobre él, se acercó tranquilamente y se sentó en un asiento vacío.

«¿Qué tal? ¿Listos?», preguntó Idan, a lo que Nemo solo respondió con un gesto tranquilo de asentimiento.

«¡Tengo hambre!», dijo Nemo a través de un vínculo mental.

«¡Bien!», respondieron todos los presentes, permitiendo que Nemo y la pequeña bestia comieran en silencio mientras esperaban.



La pequeña bestia se sorprendió al ver a Coco, que estaba sentada junto a Arabel. Quería correr hacia ella, pero Coco parpadeó con un ojo, dándole algunas señales. La bestia no entendió inmediatamente lo que estaba pasando, pero pronto se dio cuenta y, a partir de ese momento, comenzó a actuar como si no conociera a Coco.

Los demás, por supuesto, no pudieron evitar darse cuenta de su interacción y reírse de sus payasadas.

Después de comer lo suficiente, Nemo suspiró, cogió su espada y, cargando a la bestia sobre sus hombros, se dirigió hacia la barrera para finalmente luchar contra el Guardián del Templo, para luchar con Geminia.

Bajo la mirada de los demás, Nemo atravesó con confianza la barrera junto con la bestia, que no fue detenida. Gracias al contrato, la bestia se había convertido en parte integral de Nemo, por lo que la barrera no podía detenerla.

Nemo no tenía prisa, se movía sin prisas, acercándose a Geminia.

Geminia había estado esperando este momento con una calma indudable desde ayer. Para un ser como ella, no era difícil pasar un día sin hacer nada. Cada vez que el Templo aparecía en su territorio, aunque no hubiera candidatos, tenía que esperar en la plaza. Y en todos estos años, solo unos pocos habían logrado llegar hasta aquí y enfrentarse a ella.

La candidata más memorable para Geminia era una elfa alta. Irónicamente, ella era la maestra de aquellos jóvenes que ahora la desafiaban y en quienes también ella había depositado sus esperanzas.

Precisamente porque la elfa alta era la más fuerte de todos los candidatos, Geminia asumió su forma al encontrarse por primera vez con este grupo.



Geminia y Nemo se miraron y se prepararon para la «batalla» que se avecinaba.

